

ta diputados, los cuales poniéndose al frente de la comunidad, fueron en procesion con toda ella, y cantando y orando, á la iglesia, la que se vieron obligados, por decirlo así, á abrir por fuerza los soldados. En 1840, Wehrhan¹, pastor de Kunitz, cerca de Liegnitz, fue por los mismos motivos destituido y reinstalado, gracias á la intervencion de Hahn.

Aun cuando todas estas discusiones y contradicciones hayan servido para manifestar nobles y piadosos sentimientos, y exciten por esto mismo el interés del historiador, no es menos deplorable el ver las tristes consecuencias que acarrea la conducta tiránica de las autoridades, tan contraria á los pretendidos principios de libertad y de exámen del Protestantismo. La inutilidad de la tentativa de union, abandonada en general por los que estaban encargados de llevarla á cabo, no ha impedido otro ensayo mas reciente, bosquejado ya (en 1704-13) entre la Prusia y la Inglaterra, en cuya virtud los dos Gobiernos han creado de comun acuerdo el obispado anglo-prusiano de Santiago de Jerusalem (1841), medida que, segun dicen, ha sido mas bien política que religiosa².

§ CCCCXVI.

Ojeada retrospectiva y resultado.

El jubileo de la Reforma, las tesis de Harms, los proyectos de union y de liturgia prusiana, la renovacion del antiguo Luteranismo, la denuncia de los profesores racionalistas de Halle, el edicto del consistorio de Altenburgo, las memorias de los pietistas de Koenisberg y del Wupperkthal, la discusion de Sintenis de Magdeburgo sobre las imágenes, Brema agitada por las predicacio-

¹ Wehrhan, Defensa de la causa luterana contra Olshausen. Meissen, 1833. M. A. Bluher, Últimos sucesos políticos en Silesia. Nuremberg, 1833.

² Véase una série de trabajos sobre el obispado anglo-prusiano, en las Hojas hist. y polít. t. VIII, p. 621; t. IX, p. 178 sig., 306 sig.; t. X, p. 209 sig. Para los actos anteriores es menester consultar sobre todo una publicacion titulada: Relacion de las negociaciones que tuvieron lugar en el último siglo para establecer en Prusia la iglesia anglicana. Cartas auténticas. Leip. 1842.

nes de Krummacher y las discusiones de Paniel, la disputa de los candidatos de Hamburgo, el celo de los dos partidos en el Palatinado del Rhin, la Vida de Jesús de Strauss, la teoría del Cristianismo de Feuerbach, la crítica de Bruno Bauer y sus reclamaciones en favor de la libertad teológica provocando la expresion de los votos de todas las facultades teológicas de Prusia, son otros tantos hechos que claramente denotan las escisiones científicas y morales que tienen dividida á la iglesia protestante en Inglaterra¹ y Alemania. «Escribiria en la uña de mi pulgar todo lo que queda «de dogma generalmente creído en la iglesia protestante,» dice Nicolás Harms. Deístas, Racionalistas, Panteístas, Supernaturalistas, de todos matices, opuestos en principios, de prácticas divergentes, en desacuerdo sobre los dogmas fundamentales del Cristianismo, mas distintos unos de otros por sus doctrinas que lo son de los Católicos, se imaginan ser todos miembros de una sola y misma iglesia, á la que falta el primero y mas indispensable fundamento de toda la Iglesia verdadera, un símbolo comun. Porque las nuevas tentativas hechas en Altenburgo y en Hesse², de obligar á los predicadores prusianos á adoptar los libros simbólicos ó lo que es positivo en el Cristianismo (y jamás hay acuerdo en este punto), por regla de la instruccion de la juventud y del pueblo, no tuvieron nunca buen éxito, como se acredita con la negativa de todas las facultades de teología³, salvo el deanato de Berlin y de Hengstenberg. De esta carencia general de toda fe comun y de esta soberanía del pensamiento individual viene á resultar que en las iglesias

¹ En mayo de 1840 hubo en la Cámara alta un debate sobre los treinta y nueve artículos, en el que se preguntó si el mismo Clero creia en la verdad de aquellos artículos que firmaba. Á esta pregunta contestó uno de los Obispos, que todos los individuos del Clero los creian; otro, que nadie; un tercero, que era imposible aceptarlos; á lo cual añadió un cuarto, que todas las personas razonables los suscribian en masa; pero que se reservaban el no creer mas que lo que les parecia conveniente.

² Véase Baltzer, Tentativa de union, etc., 2.^a entrega, p. 73-95. G.-K. Bretschneider, Imposibilidad de imponer un símbolo en la Iglesia evangélica, probada segun los libros simbólicos. Leip. 1841.

³ Opiniones de las facultades de teología de las universidades de Jena, Berlin, Gotinga y Heidelberg, sobre el rescripto del consistorio ducal de Altenburgo, con fecha del 13 de noviembre de 1838. Altenb. 1839. Hæfling, de Symbol. natura, necessitate, auctoritate atque usu diss. Erlang. 1835.

protestantes no hay mas que un solo punto esencial y fundamental, y es que todas ellas niegan la doctrina católica. Esto mismo confirman tambien el símbolo en veinte artículos, redactado hace poco por Hase¹, y la última consulta de las facultades de teología de Prusia acerca de Bruno Bauer. «Prefieren, dice á este propósito un protestante imparcial (Daniel), tragarse un elefante ateo que una mosca católica.»

Pero esta division de creencias, que resulta de la ausencia de toda autoridad, y que es el único punto común á las varias sectas protestantes, está muy léjos de dejar satisfechos todos los talentos: unos se convierten paladinamente al Catolicismo², otros se están alimentando á lo menos en la doctrina católica³; y á esto deben atribuirse los sufragios que Brenner⁴ y Hœninghaus⁵ merecieron de los Protestantes el favor con que son acogidas la publicacion y traduccion de obras católicas como la Imitacion, las Conferencias de Massillon sobre los deberes de los eclesiásticos, los Pensamientos de Pascal, los Sermones de Taulero, etc. De este modo se va generalizando cada vez mas la conviccion de la verdad de que la Iglesia ha comprendido siempre el Cristianismo de una manera elevada y grandiosa, y que el Catolicismo no es tal como lo representan las inveteradas preocupaciones de sus adversarios⁶.

¹ C. Hase, Confessio fidei, etc., evangelicae nostri temporis rationibus accommodata. Lips. 1836. Articulus II, Quisnam evangelicus? Socium evangelicum agnoscimus quemcumque christianum, qui externam Ecclesiam nullam falli nesciam perfectamque profiteatur.

² Arendt, ¿Por qué me he pasado á la Iglesia católica? Spira, 1832.

³ Starck, De la reunion de las diferentes comuniones cristianas; 7.^a ed. Francf. 1827. Correspondencia, Francf. 1828.

⁴ Brenner, Concesiones de los Protest. en favor de la verdad. Bamb. 1830.

⁵ Hœninghaus, Resultado de mis expediciones por el territorio protestante, ó necesidad de un retorno á la Iglesia católica. Aschaffenh. 1837.

⁶ Luis de Beckedorf, Algunas palabras de paz y reconciliacion. Weissemb. 1840-41.

§ CCCCXVII.

Misiones y sociedades bíblicas protestantes.

FUENTES. — Blumhardt, Coleccion para servir á la historia moderna de las misiones evangélicas y de las sociedades bíblicas. Las relaciones anuales de las sociedades bíblicas de Lóndres, Edimburgo, Basilea, Halle, Berlin. Progreso de las misiones evangélicas durante el primer cuarto del siglo XIX. Berlin, 1828. Neger, las misiones protestantes y sus felices efectos. Nueva série para los años desde 1830 á 1844. Véase en sentido opuesto, Wissemann, «Estérilidad de las misiones protestantes para la conversion de los infieles» (obrita publicada en nuestra primera série), escrito cuyos datos están perfectamente conformes con las noticias dadas por un misionero protestante al diario *El Extranjero*, 1840, núm. 119-20.

Ya hemos dicho que en los siglos XVI y XVII se notan pocas huellas de las misiones protestantes. Desde 1714 el colegio de misiones de Copenhague dirige las dinamarquesas y envia operarios evangélicos á la Groenlandia. En una época mas reciente se han encargado varias sociedades particulares de propagar el Protestantismo entre los paganos: entre ellas la gran sociedad de las misiones de Lóndres (desde 1795); una sociedad presbiteriana en Escocia (1796); una sociedad neerlandesa (1792); las sociedades de Boston (1810); de Basilea (1816); de Berlin (1823); la de las misiones de la iglesia reformada francesa (1823), y la de las misiones de China (1816). Todas estas sociedades han incurrido en la desgracia de los Racionalistas, que, por lo demás, nunca han tenido bastante vitalidad y fe en sí mismas para enviar misioneros que predicaran en lejanos climas su estéril doctrina. Al lado de las sociedades de misiones se fueron fundando sociedades bíblicas, destinadas á propagar la palabra de Dios en todas las lenguas, y que obran de concierto con las primeras. La sociedad bíblica inglesa y extranjera de Lóndres (1804) es el centro con el que están enlazadas las ramificaciones extendidas por todos los países protestantes. En ellas se trabaja en el objeto propuesto con gran celo é inmensos medios pecuniarios. Por desgracia, estas traducciones de las santas Escrituras son siempre defectuosas; no se les pone ninguna explicacion, y los pueblos no es-

tán preparados para un alimento tan fuerte. De aquí se siguen graves y frecuentes abusos que muy á menudo paralizan el éxito de las misiones, trabadas además por las divergencias de opiniones entre misioneros de sectas diferentes, divergencias siempre fatales en una obra que, ante todo, exige unidad entre sus ministros.

Los misioneros protestantes trabajan con buen éxito en las islas del mar Pacífico, en Taiti (desde 1797), donde las benignas costumbres de los indígenas los predisponen para el Cristianismo¹. En 1817 se estableció en Taiti la primera imprenta. La mayor parte de las islas de la Sociedad y de Sandwich han adoptado el cristianismo metodista. El África, que tiene unos cien millones de infieles, no cuenta todavía mas que un corto número de misioneros protestantes. En la Australia hay tambien muy pocos; y la lucha de los misioneros protestantes y católicos paraliza los resultados que allí podrian esperarse. Á instigacion de las sociedades bíblicas inglesas, el Rey de Sandwich ha proscrito á los Católicos de sus Estados. La China está siendo teatro de los trabajos del infatigable Gutzlaff, discípulo de Ieniché, fomentados por algunos misioneros, en muy corto número, que han logrado penetrar hasta el Japon. La India, que tiene en Calcuta un obispo anglicano (desde 1815), con dos sufragáneos en Bombay y Madras (desde 1833), debe mucho, bajo el punto de vista de las misiones protestantes, á los lores-obispos Heber († en 1826) y Wilson, que suprimió la distincion de castas indianas entre los Cristianos. Sin embargo, el Cristianismo se va propagando en la India con mucha lentitud y hace pocos prosélitos, á pesar de que se notan entre estos últimos indígenas notables, como el famoso Rammahoun-Roy. Hay tambien misioneros protestantes en la costa meridional del África, donde van predicando con buen éxito entre los negros. En fin, en 1839 fundaron los Protestantes una iglesia en Argel.

Las misiones protestantes, privadas de un centro de union, divididas y subdivididas en sociedades particulares y destituidas del espíritu de abnegacion que caracteriza al verdadero sacerdote, no tienen nada que se parezca á la grandiosa organizacion de las mi-

¹ Véase *El Extranjero*, 1842, núm. 316-328 sig.; 1843, núm. 421.

siones católicas¹. Por esto no son duraderos sus frutos; jamás consiguen, á pesar de su celo, unir á los pueblos convertidos, sugiriéndoles la conciencia y la idea de la grande unidad de la familia humana, sometida á un solo pastor, en una misma Iglesia.

§ CCCCXVIII.

Situacion respectiva de Católicos y Protestantes.

La polémica entre Católicos y Protestantes estuvo muy poco animada durante el período que precedió y siguió á la revolucion francesa. La general indiferencia², el deísmo de unos y el ateísmo pronunciado de otros suspendieron las luchas puramente religiosas. El pueblo no comprendia ya, por decirlo así, las diferencias que podian existir entre las creencias; y los hombres instruidos se figuraban que no valia la pena de ocuparse de las instituciones católicas. Si se pensó en atacar á la Iglesia, fue mas bien partiendo del punto de vista revolucionario que bajo ningun respecto dogmático ó confesional cualquiera, ó quizás fijándose en alguna institucion particular, blanco hacia tiempo del odio de los partidos, como los Jesuitas, por ejemplo. El anciano Planck³, que habia permanecido casi extraño á las revoluciones de su tiempo, echaba en cara con razon á los Protestantes, aun los mas ilustrados, el no dedicarse á estudiar el Catolicismo; el no conocer de él mas que verdaderas paródias; el atenerse en esto á mentiras tradicio-

¹ La Sociedad de las misiones en Inglaterra paga á cada misionero un salario anual de 6,000 francos, les da además 1,000 para su mujer y 500 para cada hijo de menor edad. Segun la Gaceta eclesiástica de Rheinwald, 1840, número 68, tenian las misiones protestantes 2,517 operarios activos, 898 estaciones, y hacian un gasto de cerca de 14.000,000 de francos. La Sociedad de las misiones católicas, única para toda la Iglesia, gastó tan solo la novena parte de esta suma en 1839.

² Véase *Gengler*, *El Catolicismo y el Protestantismo*, ó de la esperanza de que caigan en la indiferencia. (*Revista Trimestral de Tubinga*, 1832, p. 203 sig.). Véanse tambien las Consideraciones sobre la indiferencia, en las Hojas hist. polít. t. VIII, p. 753 sig.

³ *Planck*, *Bosquejo de una exposicion histórica y comparativa de los sistemas dogmáticos*, 3.^a ed. Gotinga, 1822, p. 77-83. Véase *Brenner*, *Ignorancia y deslealtad de los teólogos protestantes*, 2.^a ed. Bamb. 1830.

nales, y el no ir hasta el fondo de las cosas, consultando sobre el Catolicismo, no sus enemigos, sino sus símbolos, únicas y legítimas fuentes de su doctrina. Lo que Planck y Marheineke vituperaban entonces á sus correligionarios, es todavía una realidad en nuestros días. Constantemente es desnaturalizado, falseado y alterado el Catolicismo en los libros religiosos y catecismos protestantes, entre los que nos contentaremos con citar el catecismo del sínodo de Duisburgo, publicado en 1843, acerca de las doctrinas que distinguen á los Católicos de los Protestantes¹. Así, casi todas las facultades de teología de la Prusia, en sus relaciones con Bruno Bauer, han confundido el Catolicismo con el deísmo y el naturalismo²; y el profesor Harless, de Erlangen, uno de los corifeos del Protestantismo, no ha tenido reparo, en su Diario protestante (julio de 1843), de llamar á la Iglesia católica la prostituta de Babilonia, y pretender que el Papismo no se introducía en Taiti mas que por medio del asesinato y el libertinaje. «¡Pidamos al Señor, añade, pidamos al Señor que aniquile con el omnipotente soplo de su boca una institucion que de este modo corrompe y pierde las almas!»

La lucha entre Protestantes y Católicos cesó asimismo, casi generalmente, no solo durante las guerras del Imperio y cuando los pueblos de la Alemania se sublevaron contra la dominacion francesa, sino tambien en la época del Congreso de Viena, cuando parecia que todas las naciones germánicas tendian á un solo objeto y á no hacer mas que un solo pueblo. Sin embargo, la manera con que fueron recibidas en el Congreso las reclamaciones hechas en nombre de la Iglesia católica anunciaba ya los conflictos que debian surgir mas tarde; y aunque los Príncipes católicos y protestan-

¹ Amor de la verdad é imparcialidad de los manuales protestantes, en el *Católico* de 1841, agosto, suplemento XLI sig. *Francke*, Carta dirigida al pastor Jakel de Dobrzyca, relativa á su Catecismo protestante para la confirmacion. Breslau, 1833. El clero católico de Crefeld opuso al Catecismo de Duisburgo otro sobre los puntos en que hay division, etc. Crefeld, 1844. Véase tambien *Baltzer*, El Cristiano de la bienaventuranza eterna. Maguncia, 1844. *Idem*, Cartas teológicas. Maguncia, 1844.

² Opiniones de las facultades protestantes de teología en Prusia, sobre el licenciado Bruno Bauer, etc.; Berlin, 1842. Véase la Revista trimestral de Tübinga, 1843, p. 103 sig.

tes se reunieron para formar la Confederacion germánica, y el artículo XVI del Pacto federal aseguró á los individuos de ambos cultos la igualdad de derechos¹, el tiempo probó luego de qué suerte se sabia interpretar este artículo respecto de los Católicos.

El jubileo de la Reforma, celebrado en 1817 con una especie de embriaguez por el Protestantismo, fue la señal de una polémica llena de hiel y de odio, dirigida contra el Catolicismo desde los púlpitos por predicadores intolerantes y en los escritos de algunos autores ultra-protestantes; polémica que acabó por tomar cierta importancia histórica, fortificando en los Católicos el sentimiento de sus derechos políticos, y reanimando su fe y su amor por la Iglesia. La Sajonia, siempre dispuesta á explotar los motivos de querrela entre las dos Iglesias, no halló otro medio de recrudecer la guerra, que presentar á los Católicos como sospechosos bajo el punto de vista de la política².

De las discusiones personales originadas de la diferencia de opiniones religiosas, una de las mas vivas é interesantes fue la que el brutal Voss³ suscitó á Stolberg⁴, y que provocó de parte del escritor ortodoxo una réplica capaz de acalorar el valor de los católicos mas indiferentes. La polémica religiosa, trasladada durante algun espacio de tiempo al terreno de las personalidades por la prensa periódica, que vive mas fácilmente del escándalo, y que se aprovechó de algunos hechos particulares y de algunas conversaciones individuales para alimentar la malignidad pública, ávida de es-

¹ El artículo XVI está concebido en estos términos: «La diferencia de religion no puede dar lugar á ninguna diferencia en el goce de los derechos civiles y políticos en toda la Confederacion alemana.»

² *Tschirner*, El Protestantismo y el Catolicismo desde el punto de vista político; 4.^a ed. Leip. 1824. El abate *Prechtl* le contestó en sus Ilustraciones sobre el folleto de *Tschirner*. Salz. 1823. Véanse asimismo las Observaciones de un protestante acerca de los ataques de *Tschirner* contra la Iglesia católica. Offenb. 1824.

³ *Voss*, De qué modo Fr. Stolberg era esclavo. *Sophonizon*, 1819, t. III. Correspondencia entre H. Voss y Juan Pablo.

⁴ *Stolberg*, Respuesta á las injurias del consejero Voss. Hamburgo, 1820. Véase Stolberg y el Dr. Pablo en Heidelberg, *Fr. Geiger*. Maguncia, 1820. Stolberg y *Sophonizon*, ó la buena fe del Dr. Pablo. Maguncia, 1821.

ta clase de discusiones¹, se separó pronto de esta senda, indigna del objeto y poco conforme con las costumbres graves y severas del pueblo alemán, y volvió al dominio exclusivamente científico. De entonces data la polémica literaria sobre la *Simbólica* ó la exposicion histórica de las diversas fórmulas y sistemas de fe. Marheineke² aseguró que no se había decidido á la publicacion de su *Simbólica* mas que por «la profunda y lamentable ignorancia, no solamente de los legos protestantes, sino «tambien de ciertos teólogos y canonistas, respecto del Catolicismo, y por la manera absurda con que se le desnaturaliza.» Á pesar de esta laudable intencion, el mismo Marheineke falseó de un modo muy singular muchos puntos de la doctrina católica. Otro tanto podemos decir de Winer y de Guerike; Köellner fue mas justo. Despues de algunos ensayos insignificantes por parte de los Católicos, tomaron estos victoriosamente posesion del terreno, cuando entró en la lid Mœhler y alcanzó los triunfos que ya dejamos referidos, y que tan decisivos fueron para la ciencia y el desenvolvimiento del Catolicismo³. Sin embargo, le costó trabajo algunas veces, en la lucha con sus adversarios, «no abandonar el lenguaje tranquilo de la ciencia para hablar el de la pasión indignada.» Pero por otra parte esta circunstancia se explica fácilmente: «Nosotros los Protestantes, dicen con mucha ingenuidad «los Anales germánicos⁴, crecemos y nos hemos educado en el odio

¹ *Bretschneider*, Enrique y Antonio. El autor de un folleto titulado: «El baron de Sandau colocado en el terreno de la sana crítica,» hace notar con mucha razon que semejantes libros falsean el juicio de la inmensa multitud de los semipensadores y de los semisábios por espacio de un semisiglo.

² *Marheineke*, Sistema del Catolicismo, 3.^a parte. Heidelb. 1810-14. Sobre Mœhler véase el § CCCCX. Sus adversarios eran Baur, Nitzsch, Marheineke.

³ Despues de Mœhler, cultivó el mismo campo *Hilgers*, *Theologia symbolica*. Bonn, 1841, y *Buchmann*, *Simbólica popular*. Maguncia, 1843; París, 1845.

⁴ *Anales germánicos*, 1842, núm. 129, p. 514. Ya había dicho J. de Müller: «Da verdadera lástima el ver que personas con ínfulas de filósofos y tolerantes y que tan gratuitamente insultan al clero católico, estén tan distantes de este en la práctica de la verdadera filosofía y de la tolerancia.» Citarémos además la confesion de un protestante sincero, consignada en el Indicador literario de Tholuck, 1843, núm. 5: «El carácter práctico de los libros de devocion y de instruccion católicas es una cosa verdaderamente bella y respetable que nos-

«al Papismo y en una veneracion absoluta por Lutero y el Luternismo, de modo que cualquiera que ataque estos dos objetos nos «hiere en nuestros mas profundos sentimientos, y profana lo que es «para nosotros mas sagrado. Aun cuando lleve razon en los detalles, no por esto dejaremos de impugnarlo, porque debemos «obrar así.» La destitucion de Riffel vino perfectamente á servir de comentario á estas palabras.

Con semejantes disposiciones en ambos partidos, la deplorable catástrofe de Colonia no podía dejar de provocar entre Católicos y Protestantes una violenta polémica, que desgraciadamente penetró hasta en el seno de las familias para perturbar su vida interior. Mientras se renovaban por un lado contra los Católicos las antiguas invectivas y recriminaciones, dirigidas á su Iglesia y á sus instituciones religiosas, echándoles principalmente en cara su intolerancia; los Católicos por su parte, rechazando esos ataques mil veces victoriosamente contestados, demostraban que uno de los mayores defectos del Protestantismo era precisamente el haber hecho degenerar con mucha frecuencia las discusiones científicas en movimientos revolucionarios; y que, en nuestros mismos dias, los Católicos y su culto eran rechazados y proscritos como verdaderos criminales en algunos países protestantes, como la Dinamarca y la Suecia. Al momento que se creyó que el Rey de Holanda quería renunciar al afecto de la Condesa de Oultremont, fiel á la Iglesia católica, el *Handelsblad*, uno de los principales órganos del país, se olvidó de la tan ponderada tolerancia de los Protestantes, hasta el extremo de exclamar con aire de triunfo: «¡El Rey se ha vencido á sí mismo! ¡Neerlandeses, regocijaos de un triunfo que tan pocos «héroes han alcanzado, aun de esos que llenan el mundo con su «fama!»

No recordaremos mas que de paso la amarga polémica dirigida

otros deberíamos imitar. Así, por ejemplo, dejando á un lado las obras polémicas de cierta parte de la prensa actual, no hemos visto un solo catecismo católico, digan lo que quieran los ignorantes, en el que se haga mencion de las otras comuniones ni de las cuestiones controvertidas. Al contrario, es imposible leer dos páginas cualesquiera de nuestros mejores catecismos sin encontrar en ellas alguna salida contra la indignidad de la Iglesia romana, contra las densas tinieblas del Papismo, etc.»

contra Mr. Laurent, que debia ser enviado de obispo á Hamburgo; la de los periódicos torys contra la reina Victoria con motivo de algunas concesiones insignificantes hechas á los Católicos por la justicia de su causa; en fin, la de los que se llamaban colegas del presidente Hurter, etc.

Por ambos lados se han dicho y hecho cosas bien duras y amargas. Pero parece que no está distante la reconciliacion política. Quiera Dios que se observe igualmente una conducta mas digna y moderada en el dominio científico y en las relaciones sociales, aun en medio de la lucha inevitable entre dos principios contrarios.

§ CCCCXIX.

Conclusion.

Aquí ponemos fin al bosquejo que habíamos tratado de presentar, tan fiel como fuera posible, de la historia de la Iglesia católica, en su fundacion y en los principales accidentes de su desarrollo, de su propagacion y de sus pruebas, en sus sufrimientos y sus victorias, en su inmutable doctrina y en sus luchas con la herejía siempre cambiante. Hemos visto de qué modo fue prefigurada en la antigua alianza, fundada por Jesucristo, fecundada con la sangre de los mártires; oscura al principio y oculta en las catacumbas y cavernas; esplendente luego y triunfante de Roma y de sus ídolos y emperadores; maestra de las hordas bárbaras del Norte; reina y señora de las naciones sometidas al espiritual cetro de los sucesores de san Pedro; protectora de las artes, la ciencia y la verdadera libertad; sin cesar en pugna con el error, la supersticion y la incredulidad; siempre inmóvil y victoriosa; vendida por sus propios hijos, y siempre consolada por nuevos adoradores conquistados al Evangelio; perseguida y nunca abatida; atacada por todos los poderes, y siempre mas fuerte que todos ellos por la invariabilidad de su doctrina, la unidad de su constitucion y la constancia de su fe en las divinas promesas; incomparable por la majestad de sus instituciones, la fecundidad de sus obras y el celo y abnegacion de sus ministros; inaccesible á las fluctuaciones de los

siglos, cuyas necesidades comprende y satisface; superior á las revoluciones sociales y políticas, que se apaciguan y terminan con su mediacion; perpétuamente fiel á la mision que recibió de instruir á los pueblos cristianos, de convertir á las naciones idólatras, y de conducir y guiar á todos los hombres hácia Dios por su fe en Jesucristo.

Todo lo que, desde el origen de los tiempos, fué preparando y prefigurando la obra de la redencion prometida, se realizó y cumplió con la fundacion de la Iglesia, cuyo centro es Jesucristo, y que, por esta misma razon, ha sido y será siempre el centro de la historia política del mundo. Con la Iglesia empiezan los tiempos nuevos. En la Iglesia cristiana han buscado y encontrado los pueblos la libertad, la paz y el orden. Que las naciones prosperen ó se vean abatidas, la Iglesia no las abandona jamás, porque está en el secreto de sus luchas y de su decadencia, lo mismo que de su regeneracion. Mediadora entre el cielo y la tierra, enlaza lo que pasa con lo que es eterno, glorifica á Dios en la humanidad, y va preparando á esta para su glorificacion en Dios por Jesucristo. Marcha constantemente al frente de los pueblos, los llama á la luz del Evangelio, los junta bajo el estandarte de la cruz, y subsistirá hasta el fin, gloriosa, una, santa, apostólica, universal, porque fue creada por la virtud de Dios, porque vive desde el tiempo de los Apóstoles en el amor de Dios, y porque con el Espíritu de Dios santifica al mundo.

Hé aquí el porvenir de los pueblos, cuyas precursoras señales se dejan ya ver por todas partes. Despues de prolongados y tristes extravíos, volverán, llenos de remordimientos y deseos, sus miradas hácia la cruz victoriosa, buscando y hallando remedio á los males de la sociedad y á las perturbaciones políticas, en la Iglesia de Jesucristo, cuya inefable y maternal ternura ha curado siempre todas las heridas, y consolado todos los dolores con el bálsamo que destila la cruz y la divina virtud que contiene la palabra apostólica. Se va acercando el tiempo en que, como en los terribles días de la invasion de los bárbaros, la cruz de Jesucristo volverá á ser la enseña de los combates y la bandera de la paz, y la Iglesia católica la libertadora de todos los pueblos y el gran consuelo del linaje humano. La Inglaterra y la América están viendo á sus hijos extraviados cor-